



**El exilio del paisaje y el paisaje del exilio:
la poesía de David Lago y Felipe Lázaro**

Mirza L. González
DePaul University

Hipertexto

Son dignos de encomio los esfuerzos realizados en los Estados Unidos y en España por clasificar de alguna manera la vasta producción de poesía cubana publicada fuera del país. En un empeño de integración y actualización literarias, substanciales estudios bibliográficos, críticos y antológicos, han conseguido agrupar lo que de otra manera hubiera sido un conjunto caótico.¹ En los Estados Unidos existen núcleos fuertes de poetas exiliados en Nueva York y Miami, y por diversas regiones españolas hay numerosos poetas cubanos que han producido una obra valiosa. Algunos poetas radicados en España han contribuido a nuestro acervo cultural no sólo como creadores sino también por medio de su labor editorial. Es decir, publican obras de escritores latinoamericanos, especialmente de cubanos residentes fuera de la isla, facilitando un espacio que hubiera sido muy difícil de crear.

Las casas editoriales cubanas en España han proliferado. Entre las primeras en orden de aparición, con fecha de fundación y nombre de su director, se cuentan las siguientes: Playor (Principios del 70, Carlos Alberto Montaner), Pliegos (1982, César Leante), Betania (1987, Felipe Lázaro), Verbum (1990, Pío Serrano), Colibrí (1998, Víctor Batista Falla), Hispano Cubana (2001, Javier Martínez Corbalán) y Aduana Vieja (2003, Fabio Murrieta).² Específicamente en

¹ Deben mencionarse entre los esfuerzos ordenadores más completos la *Bibliografía crítica de la poesía cubana* de Matías Montes Huidobro y Yara González-Montes, de 1973; y los estudios críticos de Elías Miguel Muñoz, *Desde esta orilla: poesía cubana del exilio*, de 1988; y el artículo de Yara González-Montes, "Bosquejo de la poesía cubana en el exterior," de 1990, los primeros en su género. También han contribuido a esta labor de síntesis, las antologías poéticas de Felipe Lázaro, entre otras. Es justo mencionar aquí al pionero de los editores cubanos en los Estados Unidos, Juan Manuel Salvat, fundador de Ediciones Universal en Miami en 1965, de larga trayectoria comercial.

² Información más amplia al respecto puede encontrarse en el artículo de Marta Fuentes.

el campo de la poesía sobresalen, entre otros trabajos, tres antologías publicadas en Madrid: *La última poesía cubana* (1973), de Orlando Rodríguez Sardiñas; *La poesía de las dos orillas* (1959-93), (1994), de León de la Hoz, y *Poesía cubana: La isla entera*, (1995), de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora. Los poetas cubanos que han residido, o residen aún, en España, incluidos en esas antologías son Gastón Baquero (1918-97), Rolando Campíns, León de la Hoz, David Lago, Alberto Lauro, Felipe Lázaro, José Mario, Lilliam Moro, Isel Rivero y Pío Serrano. El más reciente esfuerzo antológico de carácter inclusivo, *La isla en su tinta*, incluye, además de algunos de los anteriores, a María Elena Cruz-Varela, Ramón Fernández Larrea, Rolando Sánchez Mejías y Manuel Díaz Martínez. Otros poetas cubano- españoles destacados son: Ladislao Aguado, Jorge Luis Arcos, Roberto Cazorla, Elena Clavijo Pérez, Evelio Domínguez, Orlando Fondevila, Santiago Méndez Alpizar, Antonio José Ponte, Raúl Rivero y Jorge Tamargo González.³

El enclave madrileño, incrementado con el pasar del tiempo, es autor de un telar poético amplio, recio, y de singular urdimbre. Entre los poetas cubano-españoles deben destacarse José Mario, Lilliam Moro, Isel Rivero y Pío Serrano, conocidos integrantes de “El Puente.” Esta generación, agrupada alrededor de las Ediciones El Puente, es la primera que surge dentro de la revolución cubana, y también desde la revolución, se rebela contra el autoritarismo cultural.⁴ Dos poetas cubanos residentes en Madrid, David Lago y Felipe Lázaro, contribuyen, definitoria y substancialmente, a la consolidación de la poesía cubana. El propósito de este artículo es el de estudiar el tratamiento del paisaje y del exilio en la obra de estos autores. La representación del paisaje, imbuido de recuerdos, y un profundo sentimiento de desarraigo, sirven de resorte para la creación de una realidad presente plena de emoción, en la cual estos poetas, atrapados entre el antes y el ahora, descargan una poesía de alta tensión.

David Lago (Camagüey, 1950), salió de Cuba en 1982 hacia España, y desde entonces reside en Madrid. Dos de sus poemarios, *Los hilos del tapiz* (1994) y *La resaca del absurdo* (1998), han sido publicados en la capital española.⁵ *Lht* incluye como secciones, y con el mismo título, las colecciones inéditas de Lago concebidas en Cuba: “Paisaje” (1976), “Júbilos” (1977) y “Los hilos del tapiz” (1978). En *Lra* pueden encontrarse poemas creados en la isla y en el exilio. En este artículo comentaré poemas del “acá” y del “allá,” de estas

³ Como testimonio a los poetas cubanos muertos en España debemos mencionar, además de Gastón –Baquero, los nombres de Alberto Baeza Flores (chileno-cubano), Benita Barroso, Wilfredo Fernández, Edith Llerena, José Mario, Carlos Miguel Suárez Radillo y Pancho Vives.

⁴ Para más detalles, se recomienda consultar el informativo artículo de Mario, fundador y director de “El Puente,” que incluye una bibliografía muy útil. Es importante también revisar información valiosa sobre “El puente” en el artículo de Lázaro, dossier de Homenaje a José Mario, *Revista Hispano Cubana* No.15, publicación digital,; así como en “El Barco Ebrío”, *La Habana Elegante*, (Nos. 19-20, Otoño-Invierno 2002), , donde aparecen introducción y entrevista a Mario por Reinaldo García Ramos, además de los artículos de Pío Serrano, María Isabel Alfonso y Silvia Cezar Miskulin, entre otros.

⁵“Lobos,” el primer poemario de Lago, escrito en Cuba en 1975, ha sido publicado por la editorial artesanal Timbalito en Madrid, en el año 2000. Referencias a *Los hilos del tapiz* y *La Resaca del absurdo* se harán, a partir de ahora, como *Lht*, y *Lra*.

dos colecciones, con el propósito de ofrecer una visión más abarcadora y que muestre una lógica continuidad en su trayectoria poética.

En la etapa cubana, Lago escribe varios de sus poemas desde una perceptible distancia física y espiritual. Entre ellos cabe destacar “Matajibaro”(*Lht*, 17), “A las tres de la tarde”(*Lht*, 19), y “Figuración de cuadro familiar en Cuabitas”(*Lht*, 23). A pesar del poco tiempo transcurrido entre la inspiración lírica y la palabra escrita, dichos poemas representan vivencias del pasado. El distanciamiento temporal y estético se explica por la capacidad de aislamiento o auto-marginación del autor.⁶

En la poesía de Lago, en su mayoría narrativa-descriptiva, hay imágenes paisajísticas muy bien logradas. La morosa delectación, de tonalidades eróticas, al estilo de Leopoldo Lugones, en la creación ambiental de “Retirada”(*Lht*, 29), alterna en ocasiones con el “paseo” contemplativo y deleitoso, como en la mejor poesía “ambulatoria” de Eliseo Diego, de “Puerto Príncipe”(*Lht*, 24), “Atardecer en Varadero”(*Lht*, 47), y “Atardecer en el Hotel Europa.”(*Lht*, 54). También “eliseana” es la observación complaciente y sabrosa del entorno inmediato, la convivencia y la vida familiar, notables en el ritual cafetero de “A las tres de la tarde.”⁷

La recreación del paisaje cubano, que aparece con profusión en *Lht*, y en menor escala en *Lra*, es uno de los aspectos notables de su obra. En *Lht* se destaca, en un estilo expresionista, la finura del paisaje. El sol aparece a distintas horas del día, en amaneceres, mediodías y ocasos, dándole nombre a poemas tales como “La mañana”(*Lht*, 13), “(La tarde)”(*Lht*, 64), y “(La noche)”(*Lht*, 65), entre otros. El conjunto de “Atardeceres”(*Lht*, 45-55) en Varadero, o en Altigracia, donde ríe y se mueve la lorquiiana Celia Cutiño; o en San Diego de los Baños, o en el Hotel Europa, conforman una galería de cuadros de elevados valores artísticos.

Las descripciones coloridas del paisaje complementan, como fondo y marco, la escena hogareña de “Figuración de cuadro familiar en Cuabitas”(*Lht*, 23). La loma “donde el verde delira...” (*Lht*, 23) es el punto de referencia, y engloba de manera total significante y significado. Es el alfa y el omega que, simultáneamente sirve,

⁶ Los valiosos estudios sobre el exilio involuntario o exotérico, y el voluntario o esotérico, de Bettina Knapp y María Inés Lagos-Pope confrontan esas situaciones y sus repercusiones. Knapp distingue entre: “involuntary (one is banished or expelled from one’s native land by authoritative decree), or voluntary (one escapes persecution, evades punishment or stressful circumstances, or carves out a new existence for oneself). ... (2)” Basándose en la psicología de Jung, Knapp asegura que dentro del tipo voluntario, existe una sub-categoría, denominada exilio privado o esotérico, la cual define como una manera de vivir, adoptada voluntariamente por el individuo sin necesidad de abandonar físicamente su país de origen, y asociada usualmente con la creatividad artística y la vida religiosa y contemplativa. Lagos-Pope, asimismo, destaca dos modalidades: la expatriación y el exilio interno, coincidente este último con el privado o esotérico de Knapp. Robert Edwards, Paul Ilie y Paul Tabori han hecho también análisis interesantes en este campo.

⁷ Comenta Alberto Lauro en su estudio, al respecto, “(que) hay un acercamiento reverente a lo cubano, tan cercano al elogio de los extraños pueblos de Eliseo Diego, con un sustrato onírico.” (99)

como si...
fuese el telón que hace concluir el espectáculo
y allí terminase la isla y todo el universo.

.....
El padre inicia el rito tabacalero con un habano espumoso,
y en reciprocidad nuestra primera palabra es una nubecilla
que ejercita en el aire innumerables sugerencias.(Lht, 23)

Estas líneas nos revelan una clave poética. Es decir, el paisaje fija la escena y plasma el recuerdo familiar, y será el vehículo que facilitará el viaje memorioso hacia experiencias significativas del pasado cuando el poeta se haya marchado. De esta manera culmina:

el equilibrio pictórico de la familia y de la casa.
Y al final... todos...
enriquecidos por lo increíble de la figuración,
entresacamos del sueño un verso que asciende...
y lleva nuestra primera palabra,
el color traslativo del silencio y la contemplación del tiempo
a la fundida poesía crepuscular de la casa.” (Lht, 23)

En ocasiones, el paisaje se funde con una situación o relación, ya sea familiar o erótica, o con el recuerdo de la misma. En estas poesías, Lago fusiona con la descripción la alquimia del alimento y los olores del ritual casero, ofreciendo un cuadro familiar de exquisito dramatismo lírico en el que las imágenes se tergiversan con el despertar de las sensaciones táctiles y olfativas. Buen ejemplo de ello es “Matajíbaro” (Lht, 17), cuadro de metamorfosis y síntesis culinaria, donde “El plátano quiere escabullirse como una hormiga/ perseguida por los dientes del tenedor,”(Lht, 17) y el cochino “se resiste: sus ojos prefiguran el fognazo crujiente/ de un chicharrón machacado/.”(Lht, 17). Hay remedos de la gastronomía lezamesca en sus imágenes, donde la muerte, en consorcio con el amor, parece hacer un referente erótico: “Y plátano y marrano, dos machos cubanos,/ se revuelcan en la caldera, ungiéndose/ los cuerpos sin forma en manteca y rumor de ajos” (Lht, 17).

En otras ocasiones aparece un paisaje con motivos escondidos, difícilmente avizorados, o se alude a situaciones represivas. Referencias a lo oculto o lo enigmático, que recuerdan al Padilla de *Fuera del juego*, donde se percibe ese algo peligroso y subrepticio, aparecen en “Primer paseo por el Casino Campestre” (Lht, 14). (La expresión “Tal vez algo se mueve bajo el verde fresco” es el *leitmotiv* del poema. En contraste con la alegría inocente del verdor, es posible que ese “algo” nos “atrapará como un pulpo,/ soltándonos su tinta...” porque el paisaje verde “no trasluce la venida del otoño / ni el espanto del invierno...” (Lht, 14). Indicativos de intertextualidad, reaparecen en este poema los personajes y cisnes, y el mundo palaciego de la “Sonatina” de Darío donde, sorpresivamente, la magia ha sido suplantada por una cruda realidad. El recinto palaciego de Lago, de un desgaste medieval, se puebla con “el chillido de los pequeños demonios infantiles” de princesas derrotadas, y en el agua de sus estanques hay “cuatro tristes y sucios patos encerrados” (Lht, 14), pintando en términos generales el desgaste físico, la condición ruinosa del palacio y los

jardines, además de la imagen diabólica de los niños y la situación de encierro en la isla. El hablante, ante la certeza de un peligro inminente al acecho, y el ambiente decadente que lo rodea, presiente que la solución sería la partida.

Ante un posible y futuro desprendimiento físico de su tierra, ya en *Lht* Lago evidencia los sentimientos del exiliado perpetuo. En “Un hombre está partiendo” (*Lht*, 70) aparece la idea continua del viaje sin un punto definido de llegada:

...un hombre siempre está partiendo, alejándose de la orilla..
El y la orilla nunca se encuentran: un hombre que siempre parte
y una orilla que al parecer se detiene cuando en realidad se aleja. (*Lht*, 70)

El concepto entre la salida y la llegada, entre la orilla y el punto de destino, caracteriza a varios de los poemas de *Lra*. Por ejemplo, en “Entre una realidad y la otra” (*Lra*, 10), el poeta presenta este contraste de forma pendular. Es decir, la perspectiva poética es desde el exilio y la hormiga queda como un símbolo de un péndulo entre “el acá” y “el allá”:

...entre una realidad y la otra
siempre seremos la hormiga
que hace de su vida un equilibrio
y de una realidad, la otra.. (*Lra*, 10)

Es éste un poema trascendental, donde el hombre se divide entre el mundo de sus recuerdos, integración y caudal de vivencias, y la realidad presente. Oscila Lago aquí entre sus dos mundos posibles, el yo y la otredad, alcanzando en esta disyuntiva dual posibilidades ubicadoras del ser, tanto en el tiempo como en el espacio físico.

En su poesía Lago usa el paisaje para recrear sus recuerdos y revivir sus experiencias. Las escenas descritas en varios de sus poemas del período cubano producen la impresión de haber sido añejadas en el tiempo. Y es que del período cubano al madrileño se nota una evolución: desde el despliegue del tapiz, con sus formas y dibujos, en *Lht*, hacia un acercamiento más analítico y filosófico de su experiencia personal en *Lra*, donde las vivencias del destierro y el desarraigo se presentan en un marco más abstracto y de connotaciones universales.

Pudiera afirmarse que los poemas de Lago en *Lht* y *Lra*, despliegan un compendio de situaciones y sentimientos enajenantes, tanto en su poesía del exilio interior, desde Cuba, como la del exterior, desde España, transmutándose los textos en galerías o escenarios donde se ordenan y exhiben cuadros lugareños, personajes e interacciones, en una aleación casi perfecta entre la Cuba del recuerdo y las experiencias del destierro. La creación poética en Lago es un proceso para representarse su mundo: el inmediato y el lejano, el asequible y el inasequible; para crear enlaces y atarse a la vida; para poder vivir y para ser.

Felipe Lázaro (Güines, 1948) sale de Cuba hacia Estados Unidos con doce años de edad en 1960, residiendo en Puerto Rico a partir de 1961. En 1967 se traslada a Madrid, donde ha vivido desde entonces. Cuenta con siete

libros de poesía: *Despedida del asombro* (1974), *Las aguas* (1979), *Ditirambos amorosos* (1991), *Los muertos están cada día más indóciles* (1986 y 1987), *Un sueño muy ebrio sobre la arena* (2003), *Data di Scadenza* (2003) y *Fecha de caducidad* (2004).

La poesía de sus años juveniles se concentra en *Despedida del asombro*⁸. Aquí el poeta confronta, según sus propias palabras, “la realidad de abandonar la tierra amada en este doble destierro de una generación que está «dentro y fuera del juego a la vez»”(“Prólogo,”*Da*, s.n.). Lázaro considera que su generación es la del asombro, por haber vivido a muy temprana edad los años del terror batistiano, la esperanza y el desengaño revolucionarios, el camino al destierro y los avatares que esta nueva vida conlleva. De ahí que, alimentada con los ímpetus de la adolescencia y la primera juventud, en esta colección se unan temas tan variados como la solidaridad de “En crear se piensa”(Da, 13) y “Hermandad” (Da, 11); y la admiración heroica en “Humboldt-7”(Da, 14), y “Manzana rebelde”(Da, 16), dedicado a José Antonio Echeverría; con la cuerda amorosa de “Cancioncilla de amor” (Da, 43), la erótica de “Cuarto trinchera”(Da, 55), y la máxima tensión del sincrético “Quiero”(Da, 59); hasta el dolor ante la muerte de “Ansío”(Da, 9) y “Flores fraternas”(Da, 83). Integran este libro poemas de variada longitud, en estilos desde el intimista al coloquial. Entre ellos destaca el brevísimo “Nostalgia:”

Tan fría es la ausencia
que el silencio
se hiela. (Da, 24)

Poema aforístico que ofrece una definición magistral de la añoranza con la fuerza indiscutible de cuatro sensaciones: frío, ausencia, silencio, hielo. Definición amplísima que abarca todos los niveles de significado, incluyendo las añoranzas posibles desde la amorosa y la filial hasta la del destierro; además de enfatizar la emoción que el sentimiento produce, sugiriendo, o implicando, que no hay palabras para expresarla, sólo el silencio helado.

La representación del exilio en la poesía de Lázaro difiere de la de Lago. En contraste con Lago, para quien el paisaje del destierro tiene connotaciones más abstractas y universales, Lázaro es más andariego. En su deambular por las calles, encuentra periódicos, o restos de papeles que le ayudarán a reconstruir su historia personal y aparentemente le darán calidad y constancia de vida. Pero, en estas andanzas, a veces nos deja la impresión de un divagar sin objetivo. “Transplantado”(Da, 68) expone claramente la desubicación inevitable. Una falsa búsqueda de la verdad enterrada, inalcanzable, por su ruta desolada. Lo notan en la siguiente cita los usos del infinitivo, tal vez influencia de la poesía peninsular, así como de los gerundios “agonizando”y “raspando” que evidencian la inmediatez de la sociedad y el desarraigo. Impresionan también las referencias a lo “ficticio” y lo “irreal-presente” que pueden simplemente expresar la voz editorial del hablante o pueden apuntar a una metapoesía:

⁸ Referencias a *Despedida del asombro* se harán, a partir de ahora, con las siglas *Da*.

Vivir cotidianamente
como agonizando
mantenido por savia propia
raspando paredes para encontrar verdades
caminar sin leer las calles
ni anuncios
ni nombres de ciudades
para hacerlo todo aún más ficticio
así darnos cuenta de lo irreal-presente .. (Da, 68).

Para comprender mejor el tratamiento del exilio y del desarraigo en la poesía de Lázaro se ha escogido una composición de su primera colección "Despedida del asombro"(Da,66). El poema, que da título al libro, concreta de manera dramática el estado físico del sujeto poético, las emociones y los sentimientos encontrados del desprendimiento, el viaje, y la llegada a la nueva tierra. Todo ello imbuido de recuerdos y nostalgia. El poema emana de tres focos, que se originan y establecen en cada una de sus tres estrofas con un adjetivo demostrativo: el yo poético; el estado físico y mental del hablante; y la travesía, el recorrido material y espiritual, realizado por el poeta desde el ayer, amado, familiar y conocido, hasta el ahora del presente. A partir de la primera línea en cada estrofa, las imágenes se abren como las hojas de un tríptico. Veamos cómo se presentan las dos primeras (a partir de los demostrativos *este* y *esta*) y fragmentos de la tercera (con el demostrativo *estos*):

Este abismo de la extrañeza
el estar fuera
el brusco cambio
acostumbrarse a través del silencio
robot atónito de la nostalgia

Esta llaga: ansiedad agrandada en el tiempo
como las nubes pasan aireando el recuerdo
las mismas manos de un ayer truncado
voz ronca de lamentar a gritos la huida
-despedida del asombro-
ese resurgir en los murmullos del agua
ser granito de arena en la inmensa playa
son las últimas olas llevándose la esperanza.

Estos ecos tropicales
en su selvática forma
repicando en el asfalto playense
mientras contemplo
la inmensidad de distancia
lo que nos une y separa
este vaso de tinto mar...(Da, 66)

La primera estrofa representa la desubicación del hablante, el cual se autoidentifica con el símil, "robot atónito." La segunda alude a su estado físico: por medio de la llaga, que metafóricamente representa la herida del desprendimiento, y que en lugar prominente encabeza la estrofa; por sus manos, truncadas de su ayer; y por su voz, ronca de gritos. Se refiere también a su estado anímico, de ansiedad agrandada y desesperanzadora, a la vez que

establece puntos conectores con el recuerdo por medio de imágenes fluviales y marítimas. La tercera estrofa continúa y amplía este recuerdo, comenzado en la anterior, con la tenuidad del agua murmurante y la ternura del diminutivo “granito,” inaugurando un *crescendo*. Los “ecos tropicales” del inicio de la estrofa son un breve *intermezzo*, anunciador como repique de campana de un paisaje que va a continuar, en un agudo contraste entre el ayer y el hoy, y en un tono cada vez más ascendente, desde el selvático, hasta el chocante “asfalto playense.” También continuarán las imágenes acuáticas, comenzadas en la paz remansada del murmullo, arreciándose en estridencias tonales, embriagadoras y violentas, a partir de “este vaso de tinto mar.” El mar, contenido en un vaso es, paradójicamente, paréntesis, que une y separa la vida anterior de la presente, y sirve, además, de línea demarcatoria entre el espacio geográfico del ayer, y el hoy del destierro. Visiones caóticas “desperdicios de guerras / cuerpos mancillados,” (*Da*, 66) pobladas de seres cavernarios y saturnianos “devorando / a sus secuaces/ con la cara despedazada” (*Da*, 66), que en su trayectoria dantesca acompañan al hablante: “las venas saltando como trampolín/ por la sangre teñida de tierra /sin llevar pañuelo-manto albergue (*Da*, 67). El poeta, herido y desprotegido, llega al final de su viaje y se adentra en el agua universal:

esperando beber todo mar
hasta llegar
caminando
rodando
a rastras
pero llegar... (*Da*, 67).

Es evidente en “Despedida del asombro” que el exilio para Lázaro es un estado de foraneidad, un proceso agónico que comienza con una caída hacia el “abismo de la extrañeza.” (*Da*, 66). El ser poético, desplazado de su medio innato, pasa del asombro de la partida, de la ruptura de la raíz, a su nueva condición de robot atónito. El término *nostalgia*, clave, abre una hendidura por donde se filtran imágenes de la isla, percibidas a través de la distancia y el mar. Es preciso notar la corriente metamórfica subyacente que aflora a dos niveles: el humano que, paradójicamente, es una deshumanización (el robot), y el segundo a nivel de naturaleza, consistente en mutaciones acuátiles. Los líquidos se transmutan en formas y calidades diversas, de lo simple local a la connotación universal. Arribando últimamente el poeta a la catarsis, esperando beber todo mar, hasta alcanzar el final del viaje que en realidad es el inicio de una nueva vida.

Lázaro lleva su presentación del exilio un paso más adelante en su colección *Los muertos están cada día más indóciles*.⁹ Como el exilio, la muerte, tema fundamental de esta obra, es una manifestación de la otredad. En este sentido resultan clarificadores estos dos comentarios de Rafael Bordo sobre la muerte en la poesía de Lázaro: “Los muertos que hostigan a Felipe no son otra cosa que la antigüedad...”(166). Y luego: “Uno de los muertos más rencorosos que asedian al poeta es la distancia, esa otredad que se contrae a la acción del

⁹ De ahora en adelante la paginación de este libro se hará usando las siglas *Lmi*.

recuerdo" (167). El libro *Lmi* le debe su título a un verso de Roque Dalton y abre con el epígrafe de Giorgio Bassani: "Los artistas son muertos que tratan de volver al mundo a través de la poesía" (*Lmi*, 11). Según Lázaro la muerte es una constante eterna, los muertos se perpetúan y trascienden en los poetas. En esta colección la voz poética, artista en desequilibrio, piruetea sobre la cuerda floja y, desde su posición precaria y riesgosa, posee la elegancia destructiva de un caballero, que injusticia y sentencia a los demás en "The Young Gentleman" (*Lmi*, 21). Y también es la dama perfecta, diamante petrificado, *iceberg* humano que, dañinamente, acorrala, miente y salta las leyes, en "Sueños de Rábula" (*Lmi*, 15).

En su "Epitafio para un aprendiz de poeta" (*Lmi*, 31) Lázaro se sume en un intimismo aniquilante y nos transmite el dolor de la ausencia y la enajenación. Aquí el hablante se exterioriza, se convierte en "el otro", y se observa. En la primera línea de esta composición, "Aquí yace el que nunca fue", de contundencia devastadora, se presenta la tumba del poeta muerto. En imágenes que se deslíen paulatinamente, éste, sin huellas dactilares, con ojos que "ya eran unas lentillas desdibujadas", se difumina en un afán de no ser nada, tal vez como resultado de lo infructuoso de su existencia. En oposición al concepto machadiano de que al andar se hace el camino de la vida, el hablante, cuyas "andariegas piernas jamás cruzaron un río," va por calles que no le pertenecen. Hacia el futuro, no como esperanza de vida, sino como fin de ella, escribe Lázaro este poema, cuyas estrofas concluyentes, reminiscentes del pesimismo y el nihilismo de Schopenhauer, merecen citarse:

Sufrió lo indecible por una tierra que le laceraba
sumergido en un pantano reseco por la lejanía
miraba sus poros como si fuesen el universo
extraño siempre extraño frente al espejo desnudo.
Su presente fue una ausencia prolongada
marchito caminaba las calles ajenas
descoloridas las ciudades que transitaba.
Nunca estuvo vivo sino más bien muerto:
un fantasma rebelde que todo criticaba
irreverente hasta con sus sentimientos
arremetía contra lo injusto por ser justo
heterodoxo de carácter por antonomasia
no comprendía la pobreza por no padecerla ni de espíritu.
Aquí yace el que en realidad jamás nació. (*Lmi*, 32)

La voz poética, cada vez más difuminada, expresa el dolor de la tierra perdida en términos como "lejanía", "extraño", "ausencia" y "ajenas". Los sentimientos de enajenación del poeta, su estado físico, marchito y lacerado; y su imagen de incorporeidad fantasmal, se apoyan en antítesis canceladoras de lo positivo y terminan, como aldabonazo en la línea final, cerrando el poema con una absoluta negación existencial.

En conclusión, tanto Lago como Lázaro expresan problemáticas y vivencias en la poesía cubana del exilio en España y del paisaje o la realidad circundante. La premura de un éxodo o travesía ocurre hacia un lugar geográfico, hacia el interior del poeta, o hacia la nada (esto último característico

del tema de la muerte en la poesía de Lázaro). En la exploración y el proceso de ajuste a la nueva sociedad, la vida se percibe como un acto enajenante, solitario, y muchas veces doloroso; a partir de ahí se hace evidente la búsqueda de un nuevo espacio donde localizarse. Cuando falla el encuentro de un *locus amoenus*, estos poetas se embarcan en la evasión nostálgica, creando mundos imaginarios, o reinventando la historia. Después de examinar los textos poéticos de Lago y Lázaro, se puede constatar cómo la diáspora se ha convertido en una forma de vida, nutrida constantemente por una doble realidad. La voz poética, indudablemente marginalizada, se enfrenta a un mundo ajeno, muchas veces incomprensible y extraño.

En términos generales, la poesía de estos dos valiosos autores cubano-españoles adquiere visos de viaje. Sus miradas, inquisitivas y profundas, se vuelcan hacia sus raíces. Y en cuadros donde se recrean el paisaje y la naturaleza cubanas y, para no olvidar, ejecutan, cada uno en su estilo, la sutil y exacta tarea de la enumeración, caótica unas veces, ordenada otras, y el despliegue de las imágenes. Estos preciados poetas cubano-españoles bucean en su memoria o en las profundidades subjetivas del **yo**, y sus obras surgen, poesía en tensión; y se concretan en el texto en una acuciosa tarea contra el olvido, porque olvidar es dejar de ser.

Obras citadas:

Bordao, Rafael. "Los muertos en la poesía de Felipe Lázaro." *Hora de poesía* 65-66. (Madrid; sept.-dic. 1989): 165-8.

de la Hoz, León. *La poesía de las dos orillas*. (1959-1993). Madrid: Prodhufi, 1994.

Edwards, Robert. "Exile, Self, and Society," *Exile in Literature*. New Jersey: AUP, 1988. 24-7.

Fuentes, Marta. "Editoriales y revistas cubanas en España." *Revista Hispano Cubana* 2 (Madrid; oct.-dic. 1998): 155-64.

González-Montes, Yara. "Bosquejo de la poesía cubana en el exterior." *Revista Iberoamericana*. 152-153, (julio-dic.1990): 1105-28.

Ilie, Paul. *Literatura y exilio interior*. Madrid: Fundamentos, 1981.

Knapp, Bettina. *Exile and the Writer: Exoteric and Esoteric Experiences. A Jungian Approach*. Pennsylvania: PSU Press, 1991:1-7

García-Ramos, Reinaldo, "Ese deseo permanente de libertad." *La Habana Elegante*. 19-20, (otoño-invierno 2002): "El barco ebrio."

- Lago González, David. *Los hilos del tapiz*. Madrid: Betania, 1994.
- _____. *La resaca del absurdo*. Madrid: Betania, 1998.
- _____. *Lobos*. Madrid: Timbalito, 2000
- Lagos-Pope, María Inés, Ed. *Exile in Literature*. New Jersey: AUP, 1988.
- Lauro, Alberto. "David Lago: exorcista del absurdo." *Revista Hispano Cubana* 3 (Madrid; enero-abril, 1999): 98-108.
- Lázaro, Felipe. *Despedida del asombro*. Madrid: Pueyo, 1974.
- _____. *Las aguas*. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores, 1979.
- _____. *Ditirambos amorosos*. Madrid: Ed. La Gota de Agua, 1981.
- _____. *9 poetas cubanos*. Madrid: Catoblepas, 1984.
- _____. *Poesía cubana contemporánea. Antología*. Madrid: Catoblepas, 1986.
- _____. *Los muertos están cada día más indóciles*. Madrid: Catoblepas, 1986
- _____. *Los muertos están cada día más indóciles*. Madrid: Betania, 1987.
- _____. *Poetas cubanos en España*. Madrid: Betania, 1988.
- _____. *Poetas cubanos en Nueva York*. Madrid: Betania, 1988.
- _____. *Poetas cubanas en Nueva York. Cuban Women Poets*. Madrid: Betania, 1991.
- _____. *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio*. Madrid: Betania, 2003.
- _____. *Un sueño muy ebrio sobre la arena*. Madrid: Betania, 2003.
- _____. *Data di Scadenza*. Trieste: Franco Puzzo Editore, 2003.
- _____. *Fecha de caducidad*. Madrid: Betania, 2004.
- Lázaro, Felipe y Zamora, Bladimir, Eds. *Poesía cubana: La isla entera*. Madrid: Betania, 1995.
- Mario, José. "La verídica historia de Ediciones El Puente. La Habana, 1961-

- 1965." *Revista Hispano Cubana* 6 (Madrid; enero-abril, 2000): (89-99).
- _____. Reinaldo García Ramos, "Entrevista a José Mario e Isel Rivero en Madrid", <http://www.habanaelegante.com/Fall-Wtr2002/BarcoRamosSerranoLago.html/>.
- _____. Felipe Lázaro, "José Mario, *enfant terrible* de la poesía cubana (Apuntes para una bibliografía). <http://www.hispanocubana.org/revistahc/paginas/numerosframe/nuanterioresframe.html/>.
- Montes Huidobro, Matías y González-Montes, Yara. *Bibliografía crítica de la poesía Cubana. (Exilio: 1959-1971)*. Madrid: Playor, 1973.
- Morán, Francisco, Ed. *La isla en su tinta. Antología de la poesía cubana*. Madrid: Verbum, 2000.
- Muñoz, Elías Miguel. *Desde esta orilla: poesía cubana del exilio*. Madrid: Betania, 1988.
- Rodríguez-Sardiñas, Orlando. *La última poesía cubana*. Madrid: Hispanova, 1973.
- Tabori, Paul. *The Anatomy of Exile: A Semantic and Historical Study*. London: Harrap, 1972.